



V SEMANA DE PASCUA

24 al 30 de Abril de 2016

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

24 de Abril (Juan 13, 31-33^a.34-35)

SAN BENITO MENNI

“La señal por la conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.”

En este día en que la Iglesia nos convoca a orar por las vocaciones nativas, celebramos la solemnidad de san Benito Menni, Fundador y Restaurador.

El Evangelio nos presenta el mandamiento del amor, como santo y seña de quienes han optado por seguir a Jesús de Nazaret. No hay mejor manera de contemplar la vida y obra de nuestro querido Fundador que desde la óptica del amor hecho servicio al más necesitado.

En este tiempo de la historia marcado por tantas separaciones, por tanta incompreensión e indiferencia, por la descalificación del que piensa distinto... el testimonio de la comunión fraterna es necesaria y urgente.

La identidad vocacional que a todos nos une se centra en ese amor hecho diálogo, encuentro, aliento mutuo, compañía, respeto...

El mundo necesita que formemos comunidades fraternas y reconciliadas. De ahí que, como afirma el Papa Francisco, duela tanto *“...comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aún entre personas consagradas, se den diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? (EG 100)*

LUNES

25 de Abril (Marcos 16, 15-20)

“Impondrán las manos en los enfermos y quedarán sanos.”

La imposición de las manos sobre las personas enfermas nos coloca en sintonía con la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. Existe sobrada literatura que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía y de los gestos de afecto con la persona que sufre.

Quizá necesitamos recuperar y potenciar el lenguaje de la caricia serena y respetuosa. Nos implica en el dolor del otro, nos ayuda a asumir sus limitaciones, a la vez que reafirmamos nuestra fe en la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario.

MARTES

26 de Abril (Mateo 5, 13-16)

“Alumbre vuestra luz a los hombres.”

Vivir en positivo el seguimiento implica ser luz para quienes nos rodean. Ello conlleva ponerse en evidencia, salir del anonimato cómodo, asumir un compromiso y un protagonismo del cual, muchas veces en nombre de una pretendida humildad, preferimos huir.

Desde este principio de “no aparecer” hemos ido, poco a poco, convirtiendo la religión y su vivencia en un tema privado, casi escondido.

Podemos reducir los ámbitos de actuación proactiva del evangelio en espacios intimistas, cuando lo que hoy urge es que nuestra luz alumbre a los hombres. Ciertamente ello nos *“complicará maravillosamente la vida”*, como afirma el Papa Francisco, pero en ello reside la dimensión misionera de nuestra identidad cristiana.

MIÉRCOLES

27 de Abril (Juan 15, 1-8)

“El que permanece en mí... ese da mucho fruto.”

Lo importante no es entusiasrnos un día con el Evangelio para dejarlo de lado ante las primeras exigencias.

Nuestra cultura no nos ayuda demasiado. Hoy no se concibe la fidelidad como un valor. Eso de “permanecer”... es considerado arcaico. Está de moda cierta itinerancia desde un sincretismo donde todo vale. Lo que ahora es fundamental, mañana ya no lo es. Y no pasa nada...

Es evidente que en tales circunstancias el seguimiento de Cristo resulta no sólo anticultural, sino puede llegar a ser acusado de integrismo o de fanatismo. Puede ser visto como algo un tanto extraño y hasta sospechoso.

El Evangelio nos invita a permanecer unidos a la vid, a la sabia, al tronco... ¿Qué hago para “permanecer” en el Señor?

JUEVES

28 de Abril (Juan 15, 9-11)

“Que mi alegría esté en vosotros...”

El diccionario define la alegría como un *“sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores.”*

Los cristianos parecemos más afectados por la cruz que por la resurrección. De hecho los jóvenes suelen acusarnos de ser demasiado serios y hasta aburridos.

Basta contemplar algunos de nuestros encuentros, marcados en ocasiones, por liturgias con un toque de parquedad y hasta de tristeza o indiferencia emocional.

La sobriedad afectiva ha formado parte de una espiritualidad rigorista cuya influencia nos sigue afectando. La vida de fe no debería ser compatible con tantas “caras largas”.

Es significativo que todo el programa del Papa Francisco esté marcado justamente por esta llamada a vivir desde la alegría el seguimiento a Jesús de Nazaret. Él nos recuerda que *“con Jesucristo siempre nace y **renace** la alegría”*.

VIERNES

29 de Abril (Mateo 11, 25-30)

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados.”

El Evangelio nos invita a sentirnos acogidos y también a acoger. Solamente quien alivia sus cansancios y agobios en el encuentro con el Señor, es capaz de salir al encuentro del hermano.

Si falta solidaridad, si el cansancio y el agobio parecen ganar la partida, no será porque Dios no nos tienda su mano, sino porque, quizás, hemos perdido su referencia y hemos pensado, durante mucho tiempo, que sin Él, igual nos iba mejor.

Vivirnos en actitud de abandono en las manos de Dios es el camino que potenciará nuestra entrega.

SÁBADO

30 de Abril (Juan 15, 18-21)

“Si el mundo os odia, sabed que primero me ha odiado a mí”.

¿Qué sentido tiene la resurrección si el mal continúa presente, si la adhesión a Jesús y su mensaje se paga con persecuciones y odio?

Estamos ante el misterio de una salvación que, habiendo sido consumada, debe recorrer su camino pascual, incluyendo el viacrucis.

Pero no todo será igual, no. La resurrección se convierte en la clave que llena de sentido toda contradicción.

A partir de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, todo proceso de muerte está preñado de vida. Y esa diferencia no es menor. Es radical, esencial, fuente de esperanza cierta.